

## **Maria Amélia Silva Cruz (1896-1978) y Timóteo Gonçalves (1904-1979)**

Patrícia Garcia-Pereira, 2003

Tagis – Centro de Conservação das Borboletas de Portugal

Maria Amélia Silva Cruz y Timóteo Gonçalves son los personajes nacionales más destacados en los estudios faunísticos sobre mariposas de Portugal. Su iniciación tiene que ver con la presencia de Wattison en Portugal (Gonçalves, 1979). La aproximación de los aficionados al inglés parece haber sido independiente.

El primero en conocerlo sería Timóteo Gonçalves. De clara vocación coleccionista, Gonçalves empezó desde joven a acopiar objetos naturales, en especial fósiles y minerales (Maravalhas, com. pers.). Wattison no tuvo que esforzarse: “Eu ainda vivo do entusiasmo insuflado pelo inglês Wattison, que se deslocou a Portugal para estudar a Natureza. Era um homem extraordinário, impulsionava os jovens. Mas os seus conhecimentos não eram profundos. Levou para o seu país preciosas colheitas de fósseis, moluscos, insectos” (Anónimo, 1955).

Maria Amélia pertenecía a una familia de la aristocracia norteña. Sus antepasados de origen inglés (Gonçalves, 1979) facilitarían una relación entre Wattison y la familia Silva Cruz, traducida en frecuentes visitas del primero a la finca que la familia poseía cerca de Porto (Passos de Carvalho, com. pers.). Ante el interés de Maria Amélia, su familia le proporcionó cuantas facilidades requería para el estudio y colección de mariposas (material entomológico, bibliografía) (Passos de Carvalho, com. pers.). El primer trabajo de Silva Cruz resulta de sus excursiones con Wattison a la Serra do Gerês efectuadas (Cruz & Wattison, 1929).

Los trabajos de Silva Cruz y Gonçalves constituyen la principal producción lepidopterológica portuguesa en las décadas de 1930 y 1940. Aparecen primero algunos trabajos individuales de Silva Cruz, fruto de sus capturas estivales (1931; 1935). Más concretamente, parece que buena parte de su material es recolectado por sus empleados domésticos a lo largo de sus estancias en los balnearios del norte del país, y a él se añaden los lepidópteros nocturnos capturados con trampas de luz en las terrazas de los hoteles donde se instala (Cruz, 1935; Passos de Carvalho, com. pers.).

Pronto comienza la colaboración entre Gonçalves y Silva Cruz, en principio poco sistemática y centrada en la descripción de nuevas especies o “variedades” para el país. El entusiasmo coleccionista ejerce al parecer cierto dominio en la actividad de Timóteo Gonçalves. El volumen de su colección era inmenso, capturaba “todo lo que encontraba”, poseyendo cuantiosas series de ejemplares de cada especie (Passos de Carvalho; com. pers.). Silva Cruz tenía mayor preparación y vocación sistematizadora. Entre sus papeles se conservan unos cuadernos con un esbozo de los mapas de la distribución de las mariposas en Portugal continental (Fig. II- 11). La responsabilidad de las publicaciones era principalmente suya, y era respetada como especialista en lepidópteros en el pequeño mundo de los entomólogos portugueses (Baeta Neves, 1948). Llegó a ser becada por el *Instituto de Alta Cultura* para visitar el Instituto Español de Entomología, junto con Baeta Neves (Gonçalves, 1979).

La producción científica de estos dos entomólogos no queda a salvo de la crítica. Es un ejemplo su cita de *Parnassius apollo* (L.), motivo de que desde entonces la presencia del apolo en Portugal fuese objeto de especulación. Cruz & Gonçalves (1947) presentan la fotografía de un ejemplar de este papiliónido de montaña, capturado por terceros en una finca del litoral norteño y a baja altitud. Un comentario de Teodoro Monteiro años después es ilustrativo de la desconfianza de la validez de la cita, así como de la diferencia entre los dos aficionados: “...ou então foi uma partida que fizeram ao Timoteo Goç Alves, que caiu que nem um pato! A própria Silva Cruz, que não escreveu nem uma linha do referido artigo, revelou-me por muitas vezes sérias dúvidas...” (1981, correspondencia).

La lista presentada en Silva Cruz & Gonçalves (1943) suma 125 especies portuguesas, y evidencia algunos rasgos de escasa competencia (contabilizando especies con identificación provisional o dudosa como “*Hesperia carlinae?*” o “*Hesperia fritillum?*”, e incluso “*Lycaena ?*” (la última parece corresponder, por su fotografía, a un ejemplar de *Cyaniris semiargus*). En las décadas de sesenta y setenta publican nuevos estudios faunísticos con datos de prospecciones en regiones poco exploradas (Cruz, 1967; Cruz & Gonçalves, 1974), y producen finalmente un catálogo de los macrolepidópteros del país (Silva Cruz & Gonçalves, 1977) que resume sus datos anteriores. La crítica de Monteiro a este trabajo no es muy positiva: “...tendo os autores bons instrumentos de trabalho, pensei que os utilizariam com critérios mais inteligentes. Recusei-me em participar no trabalho porque verifiquei que tinha que ser mais crítico, ou seja, que deveriam ter confirmado algumas referências mais antigas que nunca foram confirmadas [...] e muitas espécies necessitavam a confirmação pelo exame anatómico das genitálias, que os autores não sabem fazer” (1981; Monteiro, correspondencia).

## La colección Silva Cruz

Era voluntad de Doña Maria Amélia dejar su colección al museo de Porto, con el que cooperó durante tantos años. No lo hizo constar oficialmente, lo que complicó mucho el proceso de donación (Luzia de Sousa; com. pers.). T. Monteiro, que fuera su confesor, medió entre la familia Silva Cruz y la dirección del museo. Se encargó de garantizar condiciones de preservación adecuadas, cosa que, inicialmente, pareció factible: “Tive oportunidade de ver a sala em que vai ser colocada a colecção Silva Cruz. Fiquei muito bem impressionado. O professor Amílcar Mateus disse-me que poderá ser transferida quando os herdeiros quiserem...” (1979; Monteiro, correspondencia). Visto lo cual se ultimaron los detalles, encargándose Monteiro de los aspectos burocráticos. Informa sobre ello al director del museo: “Devo informar que foi com alegria que verifiquei que não houve, da parte dos herdeiros, a menor dúvida relativamente à biblioteca! No Instituto pude observar a magnífica “Sala de Entomologia. Fiquei muito contente. É uma grande melhoria” (1979; Monteiro, correspondencia). ¿Final feliz? No, el panorama cambia radicalmente poco después, caso ejemplar de los problemas endémicos de los museos portugueses: “No dia em que o recebi, parecia que se ia resolver a questão da colecção Silva Cruz, pois tinha-me sido cedida a sala onde de futuro ia ficar. Mas o Conselho Directivo entendeu que a sala devia ser utilizada para aulas práticas por falta de espaço. Compreendo a pressão da família Cruz para que se retirem os móveis. Se for necessário, serão retirados e colocam-se provisionalmente na sala superior do museu” (Santos Júnior, 1979 en Monteiro, correspondencia). Teodoro Monteiro quedó hondamente decepcionado, llegando a arrepentirse de haber mediado de forma tan activa, conocedor como era de los problemas estructurales del museo de Porto (Passos de Carvalho; com. pers.).

Monteiro intentó organizar la colección, con el propósito de publicar un catálogo de la misma: “A imensa colecção Silva Cruz foi um bico de obra! Está tudo numa grande confusão e desordem pavorosa! Deu-me muito trabalho -denominá-la e sistematiza-la -segundo Leraut. De facto ela tinha bastante material mas tão disperso e confuso que desanima” (1985; Monteiro, correspondencia). El catálogo nunca llegó a existir.

Para el presente estudio se intentó igualmente revisar esta colección Silva Cruz. Sin embargo, dada la situación en que se encuentra el museo, no existían condiciones logísticas para estudiar el material. Incluso resultó complicado acceder (aproximarse físicamente) a la colección, localizada en una sala del ático, probablemente el mismo local “provisorio” a que el antiguo director se refería. El suelo estaba ocupado por ejemplares de aves disecadas, que cerraban el camino. Tras alguna insistencia, fue posible retirarlos para al menos ver el material (Fig. II-9).

Gracias a los buenos oficios de la conservadora, se consiguió incluso hacer unas pocas consultas puntuales, esclareciendo ciertas dudas sobre la identificación de determinadas especies. La colección de mariposas exóticas que formara parte del legado de Silva Cruz está ya completamente infectada por las plagas de los museos, y muchas de las cajas solo contienen ejemplares destruidos (Fig. II-10). La situación del material portugués es mejor, dado que en el ámbito del programa *Ciência* se hizo hace pocos años una reorganización y limpieza parcial, reubicando cerca de 3.000 especímenes. Se elaboró igualmente un inventario general, si bien manteniendo las identificaciones existentes. Con todo, y ante la ausencia de señal alguna de cambio en la política de la dirección del museo, la destrucción del material puede ser solo cuestión de tiempo.

### **La colección Gonçalves**

Su familia intentó vender la colección tras el fallecimiento de su propietario. Primero tentaron las instituciones científicas, siguiendo los deseos del entomólogo: museo de Lisboa, el de Porto, la *Estação Agronómica Nacional*, e incluso la Sociedad Hispano Luso Americana de Lepidopterología (Shilap). A pesar de algunas muestras de interés, la transacción no llegó a materializarse. Passos de Carvalho afirmó que la colección carecía de valor científico por no estar etiquetados los ejemplares (Luzia de Sousa; com. pers.). Bivar de Sousa negoció la compra para el museo de Lisboa (com. pers.). El Rector de la Universidad llegó a prometer la cantidad necesaria al director del museo, pero el dinero nunca llegó (Carlos Almaça, com. pers.). Henrique Gonçalves, hijo de Timóteo, comentó en un artículo de prensa: “O assunto chegou a uma situação de inércia tal que decidi anunciar na imprensa a venda da coleção” (Faria, 1990). El anuncio despertó el interés inmediato de diversos particulares, surgiendo propuestas concretas: “...vou aguardar mais alguns dias para tomar uma decisão definitiva, mas já decidi que vou vendê-la a uma única pessoa” (Faria, 1990). Durante muchos años se ignoró el paradero de la colección, pensándose que habría salido del país (Luzia de Sousa, Maravalhas, com. pers.). En el año 2000 se contactó finalmente Henrique Gonçalves. Al contrario de lo esperado, la colección no llegó a ser vendida, y seguía en poder del heredero. No fue posible, a pesar de la insistencia de la autora, obtener permiso para estudiarla. Por lo que puede inferirse de una conversación con su propietario, el material no está precisamente en buenas condiciones.